

vamente sobre la mesa el Breviario de Lorenzana (PL 86) sin contar, aunque los mencione en la introducción histórica, otros manuscritos, fruto, por ejemplo, de la amplia labor que debemos a J. Janini y a los pertinentes volúmenes de la *Henry Bradshaw Society*. Esta sería la lengua afecta notablemente al carácter completo de la investigación y constituye, en nuestra opinión, el mayor escollo que presenta la labor realizada.

Félix María Arocena

## TEOLOGÍA MORAL Y ESPIRITUAL

**Boris BOBRINSKOY**, *La compassion du Père. Introduction par Maxime Egger*, Éd. du Cerf («Le sel de la terre»), Paris 2003, 197 pp., 15 x 21, ISBN 2-204-06424-6.

*La compassion du Père* es un libro de teología espiritual de uno de los autores de la Ortodoxia más conocidos en Occidente. Interesa a Bobrinskoy, y así se ve en sus obras más escolares, *el misterio del Padre*, «fuente primera y última de todo conocimiento y de toda vida» (p. 43). Pero en esta obra, más que hablar propiamente de Dios Padre, el A. presenta unas consideraciones dirigidas a los hombres que intentan aliviar el dolor de los demás hombres. El camino, insiste Bobrinskoy, no es otro que la conversión personal, la curación de la propia alma y la unión con Dios. En efecto: de lo que se trata es, antes que nada, de revestirnos de las entrañas de misericordia de Dios Padre, y esto sólo puede tener lugar en nuestra identificación con Cristo por la acción del Espíritu.

El libro está dividido en tres grandes apartados, que se titulan así: *Fren-*

*te al mal y al sufrimiento* (pp. 57-96); *La Liturgia del corazón* (pp. 97-140); *Hacia el conocimiento de Dios* (pp. 141-197). Bajo estos títulos, el A. reflexiona sobre temas muy variados, siempre actuales, en breves pinceladas y con gran piedad y unción. Los conocimientos de Teología están en el trasfondo y dan solidez a la obra; lo que aflora es la fuerza espiritual del Oriente, la adoración ante el misterio, la honda convicción de la trascendencia divina, la certeza de que Dios está más allá de toda palabra y de todo pensamiento y que, al mismo tiempo se comunica, más allá de todo lenguaje, en la experiencia interior y en la experiencia de la Iglesia (cfr. p. 162).

En el centro de las propuestas de Bobrinskoy se encuentra la importancia que ha de darse a la *ofrenda del corazón*: «Así pues, cuando el hombre sigue el camino de Jesús, aprende a ofrecer a Dios su propio corazón. Es la ofrenda más bella y la más total que el hombre puede hacer (...) Todas nuestras acciones, todas nuestras obras, incluso las más nobles, no alcanzan ni a Dios ni a los otros, si ellas no están precedidas, acompañadas, seguidas, interiorizadas, por esta ofrenda del corazón» (p. 106).

He aquí otro pensamiento estimulante, que el A. toma del starec Silouane: «Para mantener la oración, tú debes amar a aquellos que te ofenden y orar por ellos hasta el momento en que tu alma se haya reconciliado con ellos, y entonces el Señor te dará una oración constante, pues él otorga (el don) de la oración a aquellos que oran por sus enemigos» (p. 114).

Muy interesante la introducción de M. Egger, que ocupa casi una tercera parte del libro. En ella, M. Egger ofrece una cuidada biografía de B. Bobrinskoy.

koy, que explica muy bien al personaje y su itinerario espiritual y teológico. Estas páginas resultan muy útiles para conocer un personaje cuya importancia teológica sobrepasa la del libro que estamos comentando.

Boris Bobrinsky se ha mostrado abierto al diálogo con los católicos, incluso en torno al *Filioque*. Buena muestra de ello es su apertura a la hora de acoger la *Clarificatio*. Por esta razón sorprende que, en este libro, a veces se hable de la posición católica en torno al *Filioque*, como si no se conociese con exactitud. Me refiero, p.e., a afirmaciones como éstas de la Introducción: «Doctrine (la del filioque) selon laquelle l'Esprit Saint procède du Père et du Fils, contrairement à ce qu'affirme le Credo de Nicée-Constantinople (381), selon lequel le Saint Esprit ne procède que du Père». Jamás los católicos han pensado en rechazar Constantinopla I. No es necesario recordar que el *ex Patre solo* no es la doctrina de Constantinopla I, el cual no tiene planteada la cuestión de si el Espíritu procede del Hijo; esta es la lectura que hace Focio. Constantinopla sólo dice que el Espíritu *procede del Padre*; la afirmación de que procede «*ex Patre solo*» es doctrina muy posterior. Más abierto aparece el mismo Bobrinsky cuando escribe: «Il nous faut donc être attentifs à ne pas séparer la Parole de l'Esprit. L'Esprit repose sur le Fils, Verbe de Dieu, de toute éternité. C'est d'ailleurs la réponse orthodoxe aux catholiques qui présentent le *filioque* comme la meilleur manière de rendre compte de la relation du Fils et de l'Esprit. Nous affirmons, avec toute la tradition liturgique et patristique, qu'il n'y a pas besoin de relation causale entre le Fils et l'Esprit, mais que l'Esprit repose sur le Fils de toute éternité» (pp. 160-161). Nuevamente encontramos aquí una nota in-

sistiendo al lector en que Nicea-Constantinopla afirma que el Espíritu «ne procède que du Père», cosa que es un auténtico anacronismo.

Lucas F. Mateo-Seco

**Eduardo CAMINO**, *Ética de la especulación financiera*, Unión Editorial, Madrid 2004, 209 pp., 14 x 21, ISBN 84-7209-397-2.

Esta monografía publicada con el apoyo de AEDOS y otras instituciones, plantea la ética de la especulación aplicada específicamente a las finanzas, y más concretamente al mercado bursátil. Está escrita por alguien que, por su experiencia profesional, conoce bien de qué se trata, y que define la especulación como la «operación realizada preferentemente en un plazo breve de tiempo, mediante la que se busca obtener un beneficio a través de una prevista oscilación de precios» (p. 67). De este modo, distingue la especulación de otras operaciones, de la manipulación de precios —que en argot financiero recibe nombres diversos según las modalidades: «maquillaje de acciones», «gota a gota», «washed sales», «parking», «corner», etc.—, de ciertas prácticas monopolísticas, del juego y de actuaciones en bolsa basadas en información privilegiada (*insider training*), aparte de otras operaciones de menor relevancia desde el punto de vista ético (inversión, arbitraje y cobertura de riesgos).

Tal descripción sirve al A. como punto de partida para determinar el objeto moral de la especulación: «realizar, en un breve período, una operación bursátil con vistas a obtener un beneficio sobre la base de una prevista oscilación de los precios (de los títulos), para